

La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano

The Spanish Civil War and its reception in Argentina: Women in Republican committees aid sector

Saúl Luis Casas

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
casas.scasasgmail.com

Resumen

En este trabajo trataremos de establecer algunas consideraciones generales sobre el rol de las mujeres, en un contexto de fuerte politización generado por el impacto que tuvo en la sociedad argentina la guerra civil española, entre 1936 y 1939. Veremos especialmente el papel femenino dentro de algunas experiencias en la organización de la ayuda al sector republicano. Tomaremos como estudio de caso a los comités catalanes, los centros socialistas y el trabajo de la militancia femenina dentro del Partido Comunista. Intentaremos interpretar y explicar dicho proceso.

Palabras clave: guerra civil; militancia femenina; sociedad política argentina; antifascismo.

Abstract

This paper try to establish some general considerations on the role of women in a highly politicized context generated by the impact it had on society Argentina Spanish civil war, between 1936 and 1939. We'll see especially the female role within some experiences in organizing support for Republican sector. We take as a case study the Catalans committees, socialist and labor centers of female membership in the Communist Party. Try to interpret and explain the process.

Keywords: civil war; female militancy; political society Argentina; anti-fascism.

En este trabajo trataremos de establecer algunas consideraciones generales sobre el rol de las mujeres, en un contexto de fuerte politización generado por el impacto que tuvo en la sociedad argentina la guerra civil española, entre 1936 y 1939. Veremos especialmente el papel femenino dentro de algunas experiencias en la organización de la ayuda al sector republicano. Tomaremos como estudio de caso a los comités catalanes, los centros socialistas y el trabajo de la militancia femenina dentro del Partido Comunista. Intentaremos interpretar y explicar dicho proceso.

Es necesario decir que la guerra civil española tuvo una incidencia notable respecto a la participación femenina, tanto sea para defender a los republicanos cómo para ofrecer apoyo a la causa de los nacionalistas franquistas. No podemos aquí hacer un desarrollo extenso de ese proceso, por una cuestión de espacio. Por eso hemos optado por tomar algunas experiencias, muy notables en el campo de ayuda a los republicanos. Experiencias que sin embargo no agotan el tema. En el país se fueron multiplicando diferentes comités de ayuda a la República española, donde se ha podido apreciar la



impactante participación femenina, tanto sea en organizaciones de la comunidad española, cómo los centros comunitarios (gallegos, asturianos, leoneses, vascos, etc.) cómo de sindicatos y organizaciones civiles de diferente tipo (clubes barriales, centros culturales, etc.). Así cómo de partidos políticos (radicales, comunistas, socialistas, demócrata progresistas). Las organizaciones de ayuda anarquistas, tuvieron un destacado papel en el proceso, las mujeres anarquistas participaban en diferentes experiencias de ayuda que no vamos a poder explicar en este breve ensayo, por las razones antes esgrimidas. Este trabajo significa una aproximación, muy general, a un tema que entendemos de gran trascendencia porque excede el límite temporal de su época y marca cierta tendencia sobre la cuestión de la participación femenina en la política. Lo que supone para el tema que se transforme en un interesante problema a ser indagado en profundidad en futuras investigaciones.

Busquemos algunas coordenadas: Desde la formación de la segunda República en España a partir del 14 de abril de 1931, las organizaciones de residentes españoles en la Argentina experimentaron un fuerte proceso de politización. El enfrentamiento se agudizó con la guerra civil iniciada el 18 de julio de 1936 tras el levantamiento nacionalista y las adhesiones hacia uno de los dos bandos en lucha fueron promoviendo una mayor división. Si bien es posible afirmar que la causa republicana fue concentrando mayores adhesiones, algunos sectores de la comunidad española optaron claramente por la defensa del franquismo. La organización de la ayuda a la España en guerra dividió a los centros comunitarios. Las divisiones frente al conflicto español incluso profundizaron algunos viejos conflictos, que en algunos casos derivaron en rupturas. Conviene establecer un cuadro general donde enmarcar este problema por su decisivo y estrecho vínculo con los miembros de la comunidad española residente en el país y el contacto con la sociedad argentina en su conjunto.

En primer lugar podría decirse que la situación de España era seguida en nuestro país con inusitado y llamativo entusiasmo. El periodismo oral y escrito se debatía entre franquistas y republicanos y mostraba “con pelos y señales” los detalles más nimios de la guerra. La opinión pública, ante el abrumador caudal informativo, seguía con marcado interés un acontecimiento que teñía de sangre a la sociedad española y conmovía a la argentina. En términos sociales la lucha en España, se transformó aquí en una forma de movilización que generó espacios de confrontación política, especialmente en el ámbito público, como afirma Silvina Montenegro:

(...) “como lo que estaba en juego eran valores supremos, no había mediación ni negociación posible y todo intento por conciliar intereses o por buscar un equilibrio era leído en clave de traición. Y esto era así porque la lucha -aunque fuera discursiva y movimientista- en los términos en que se la concebía desde la Argentina estaba entablada entre dos grandes ejércitos. El contenido de ellos así como a

*quiénes se incluía en uno u otro lado era variable, pero lo que los habría enlazado era la visión compartida de que la realidad debía ser pensada a partir de **polos antitéticos**: el de los explotadores contra los explotados; el de la democracia contra el fascismo; el de la civilización cristiana contra el liberalismo y sus criaturas malditas: la democracia y el comunismo. Por eso los indecisos, los tibios, no formarían parte de un "tercer partido". Los términos medios no podían ser aceptados: o se estaba con un bando o con el otro".(1)*

Algunos sectores de la elite argentina abrazaban, desde un conservadurismo militante, la causa de los nacionalistas y aplaudieron el levantamiento de Franco. Se organizaron para enviar su ayuda desde la Argentina, vinculados al Club Español de la calle Bernardo de Irigoyen de la Capital Federal, principal reducto franquista.

Pero la defensa de la República se transformó en un hecho popular, y fue cobrando en el proceso una magnitud que asombra por su fuerza y espontaneidad. El apoyo a la República española se transformó en una causa que fue nucleando a diferentes sectores sociales, y obviamente, a la extensa y nutrida comunidad española. El amplísimo arco de ayuda a los republicanos movilizó a una parte sustancial de la sociedad civil y a los partidos políticos, lo que confiere al proceso un carácter original, complejo y diverso. La solidaridad con España implicó un amplio movimiento de ayuda material, en especie o dinero, vinculado a un apoyo de tipo político ideológico, que se desarrolló en ambientes diversos, particularmente el espacio público y los medios de comunicación, generando un fuerte impulso participativo que involucró a la sociedad argentina en su conjunto.

El campo pro-republicano ganó numerosos espacios públicos, desde clubes de barrio hasta bibliotecas públicas, plazas, y por supuesto la actividad callejera. Los partidarios de los nacionalistas se movían, mientras tanto, en espacios más acotados y sus manifestaciones públicas se centraban en la organización de "comidas con plato único" en salones o restaurantes más exclusivos.(2)

La solidaridad con los dos bandos en pugna en España motivó la constitución de organizaciones que surgieron directamente vinculadas a esta situación puntual, o sea fueron el producto de la coyuntura y durarán hasta la finalización del conflicto, aunque luego algunas seguirán operando a favor de los exiliados y refugiados.

Por otra parte, es de destacar el hecho de que esa ayuda fuera protagonizada por personas que se acercaban a prestar su colaboración no siempre con experiencia en la militancia política o sindical. Sectores diversos de la sociedad en la Argentina vieron la necesidad de movilizarse, a veces en forma espontánea, lo que permite ver al proceso cómo un hecho social de magnitudes profundas, con una intensidad y complejidad desplegada en diferentes lugares del país.

La comunidad española, y especialmente las instituciones de la colectividad, fueron el escenario de luchas y enfrentamientos internos que revivían, en cierto sentido, lo ocurrido en España. La colectividad española se conmovió y se manifestó comprometidamente organizándose para el envío de todo tipo de ayuda material. Pero fue

alrededor de los movimientos de solidaridad por donde esos rencores sociales e ideológicos pudieron canalizarse y transformarse en un hecho de honda trascendencia.

Los grupos más conservadores opuestos al radicalismo de la República, se congregaron en asociaciones como el Centro de Acción Española o la Agrupación Monárquica Española, que presidía la princesa María Pía de Borbón, todos bastiones de ayuda al franquismo durante el conflicto. La organización más radicalizada a favor de los sublevados fue la Falange Española, creada por esta época, que estrechó vínculos con miembros de grupos fascistas de origen alemán e italiano, así como con los nacionalistas argentinos. Su papel, sin embargo, no parece haber sido muy importante en la organización de un bloque político fuerte entre la comunidad española,(3) ni haber desempeñado un rol fundamental en el proceso de la ayuda a los sublevados.

Por otra parte, el enfrentamiento en la comunidad española, al agudizarse con la guerra civil, promovió que las adhesiones hacia uno de los dos bandos en lucha, generara aún una mayor división en la mayoría de los centros de las regiones españolas (vascos, asturianos, gallegos, etc.). La causa republicana era, sin embargo, la que concentraba mayores adhesiones, pero la organización de la ayuda a la República tenía que sortear a veces la resistencia interna y, en algunos casos, la de las propias autoridades que mantenían un discurso "neutralista" y preferían no verse inmiscuidas en la ayuda a la República. Por ende, no siempre la ayuda a la República podía efectuarse con la anuencia de las autoridades y obligaba a actuar por afuera de las estructuras instituidas. El enfrentamiento promovió la polarización en los centros regionales y las luchas internas terminaron por generar incluso la partición de los mismos.

Al estallar la guerra civil, la mayoría de las asociaciones regionales de todo el país hicieron llegar su apoyo a la República, no ocurrió lo mismo en la Capital, porque en los grandes centros el enfrentamiento entre las bases y las comisiones directivas o entre distintos sectores de los mismos, solía terminar en luchas por el poder. Entre las principales instituciones de la comunidad española se encontraban el Centro Gallego y el Centro Asturiano. En ambos ganó el sector pro-republicano en las elecciones internas, luego de dura lucha en el contexto de la guerra civil, para que sus dirigentes se atuvieran decididamente a apoyar a la República.

Ahora bien, durante la contienda tanto los representantes republicanos como los de la oficiosa Junta de Burgos, trabajaron estrechamente con las instituciones de la comunidad que les eran afectas, especialmente en las tareas de recaudación de ayuda material y apoyo político. Esto llevó a un alineamiento socio-político en la comunidad española. Los sectores propietarios (empresarios, comerciantes, banqueros) fueron decididos simpatizantes franquistas y sin ese apoyo a los representantes de Burgos les hubiese sido difícil operar.

La ayuda al bando republicano, mientras tanto, involucró, en la mayoría de los centros regionales, a los sectores de la clase trabajadora y sectores medios, donde se incluía a profesionales, artistas y pequeños comerciantes.

A los pocos días de conocerse la sublevación franquista (finales de julio de 1936), la Embajada Española, que estaba a cargo de Enrique Díez Canedo, reemplazante de Alfonso Dánvila desde abril de ese año, promueve una serie de medidas que la colocan a la cabeza de un proceso de acción solidaria que rápidamente se expandió por diferentes instituciones de residentes españoles afines a la causa republicana, en particular la que ofrecían los centros republicanos existentes en varios puntos del país. Lo que asombra es la rapidez con la que las fuerzas de apoyo a la causa del gobierno legítimo español se pusieron en marcha, promoviendo en poco tiempo numerosos comités de ayuda.

Los comités que se extendieron por todo el país lograron articularse alrededor de la dirección ejercida por el Centro Republicano de Buenos Aires que cumplió un papel central y fundamental, en todo el proceso. Se fue creando una amplia red de solidaridad a partir de la articulación de diferentes tipos de organizaciones, algunas de las cuales tenían existencia previa, mientras que otras fueron conformadas sobre el mismo proceso. En ese sentido es posible hablar de una tipología diversa que bien puede agruparse de la siguiente manera:

A- las formadas a través de los Centros Socialistas, que poseían una estrecha relación con Embajada española

B- Las sociedades españolas de socorros mutuos, existentes en su mayoría en el interior del país.

C- las creadas por la Confederación General del Trabajo, la de los sindicatos y las cooperativas.(4)

D- la que provenía de los centros españoles regionales: por ejemplo de Asturias, Galicia, Catalanes, Valencianos, Baleares, etc.

E- las Comisiones vecinales, creadas sólo a tal efecto, con la fuerte participación de la sociedad civil, no necesariamente de origen español.(5)

Las gestiones realizadas permitieron la creación de una *Comisión Coordinadora de la Ayuda a España* en Argentina, el 23 de enero de 1937. Lo que terminó constituyendo un primer intento en aras de la centralización, al que con el tiempo le siguieron otros.

Los Centros de residentes pertenecientes a diferentes regiones de España acompañaron la organización de la ayuda, aunque lo hicieron con bastante autonomía de la red creada por la Embajada española. Si bien tuvieron objetivos de ayuda comunes, manejaban sus propios comités además de poseer sus órganos de prensa. La Federación de Sociedades Gallegas fue una de ellas. Los gallegos emitían su periódico **Galicia**, que

tenía un profundo arraigo en toda la comunidad, desde este medio siempre se propició la solidaridad con la República, aunque sin alejarse de las clásicas reivindicaciones regionales. Los gallegos, muy activos durante todo el proceso, conformaron la *Agrupación Gallega de ayuda al Frente Popular Español*,⁽⁶⁾ de fundamental tarea durante la guerra civil. De la misma forma, otros centros regionales también se plegaron a la ayuda vinculándose estrechamente con la Embajada, tal como el Centro de Asturias, o también el Centro Valenciano, ambos de destacada labor dentro de los comités pro-republicanos.

Los Centros Republicanos diseminados en el país, se organizaron también con tareas diversas, donde tanto la colecta de víveres como la de dinero seguían estando como objetivo primordial. Algunos como los Comités de ayuda de Bahía Blanca, Mendoza, Rosario y Córdoba, adquirieron gran importancia por la magnitud y la capacidad de organización que desplegaron.

Otros, más pequeños; sin embargo, buscaron la manera de vincularse a la ayuda republicana, en un contexto donde la lucha contra el franquismo era parte de un problema social y político, propio de la lucha contra el fascismo, que por otra parte y concomitantemente los involucraba en las cuestiones locales y en la política nacional.

La forma que adoptó el movimiento de ayuda, especialmente hacia el bando republicano, obedece a diferentes factores, en torno de los cuales los actores se fueron alineando. La diversidad de los "móviles para la acción social" fueron de tal magnitud que en sí constituyen un fenómeno complejo e incluso contradictorio. Por otra parte, la ayuda a la República no constituyó un fenómeno homogéneo, y mucho menos tuvo un sólo liderazgo, más allá de la destacada labor que cumplió la Embajada española desde Buenos Aires, articulando la ayuda en todo el país, como hemos reseñado.

Es posible definir como complejo al proceso de la ayuda porque estuvo marcado por profundas divergencias y contradicciones, ya que hacia él confluían sectores de diverso origen social y político y muy especialmente de diverso origen nacional, y para el caso de los residentes españoles, de diversas regiones, con intereses también diversos. Lo que muchas veces teñía a la ayuda de un color localista, o bien evidenciaba diferentes tipos o maneras de acercarse a participar a favor de los leales al gobierno Republicano. Para decirlo con mayor precisión, no sólo se ayudaba a la República en términos políticos, otra forma era pensar que se lo hacía por "los hermanos" del pueblo o la región en desgracia, que se sentían acosados por las vicisitudes de la guerra. Además al transformarse los centros regionales en lugares de debate respecto a diferentes aspectos sociales y políticos que se discutían en España en esos años, promovía que el alinearse con los bandos en pugna fuera cosa bastante frecuente. Si la ayuda de los centros de residentes españoles no fue homogénea dentro del bando republicano, debía además realizarse en el marco del enfrentamiento con el sector alineado con los nacionalistas.

La solidaridad con la República: Los centros catalanes

La guerra civil, luego del alzamiento franquista, movilizó a la comunidad catalana en su conjunto. Los móviles fueron diversos, no siempre de carácter ideológico político. La defensa de la república en Cataluña, significó un móvil que adquirió centralidad durante el conflicto. Había que ayudar a Cataluña frente al “levantamiento de los militares *feixistas* (fascistas)”. A ello se sumaron otras maneras de participar. Las cuestiones étnicas, para muchos, fueron determinantes cuando fue necesario la actuación alrededor de temas humanitarios. Se ayudaba no sólo por defender a la República sino también por “los hermanos en desgracia”. Los testimonios marcan esta postura.

Si bien la causa a favor de los republicanos encontró trabajando en conjunto a sectores amplios de la comunidad catalana, algunos se movilaron además por razones vinculadas a los efectos devastadores de la guerra en la patria lejana (problema de la niñez, el hambre, los enfermos, los exiliados, etc.). Problemas que afectaban a “los paisanos”, a los amigos o los familiares eran los argumentos sobre los cuales se montaba el universo de participación.

Sin embargo, no siempre se logró unificar el proceso de ayuda, las discordias y rupturas se prolongaron incluso durante la guerra civil, pese a las constantes exhortaciones del gobierno de la Generalitat para que coordinasen y unificasen lo que enviaba cada entidad o grupo de trabajo por su cuenta.

Al calor del acontecimiento de la guerra civil, fueron apareciendo iniciativas que prometían acercar su solidaridad con la región catalana, particularmente con la causa republicana. Estas iniciativas se centraron, especialmente, en la ayuda material, que adquirió formas diversas, con distintos ejes de articulación.

El Centre Catalá, mantenía una postura mejor alineada con la integración a España, también organizó proyectos de ayuda al sector republicano durante la guerra. En las actas del período 1937-1942 se puede apreciar el papel de la comisión directiva a favor de sostener el vínculo con las organizaciones que dirigía la Embajada republicana en Buenos Aires. Además, mantenía contactos con la Generalitat, a través de los cuales se optaba por enviar todo tipo de ayuda material, víveres y ropa hacia Barcelona, utilizando los servicios de barcos, que generalmente recalaban en el puerto francés de Marsella.

El Casal Catalá más afín que el Centre Catalá al proyecto autonómico, rápidamente se movilizó estrechando los vínculos con el gobierno de la Generalitat, buscando una forma de enviar alimentos y ropa a los damnificados por la guerra. Se crearon algunos comités propios del momento o se aceptaron los mecanismos de los ya existentes. De esa manera, en noviembre de 1936 se crea una sección femenina que debería ocuparse de los huérfanos de la guerra en Cataluña. Esta agrupación era presidida Cristina Compte de

Martorell y Lluïsa Fontova de Saltó y tenía a su cargo la organización del trabajo para la confección y envío de ropa y la recolección de víveres.

En esta coyuntura aparecen con una notable presencia el comité Llibertat y el comité Catalunya, desplegando su acción solidaria. El primero se propuso abrir una suscripción y la venta de bonos con el fin de recaudar fondos, un comité femenino se ocuparía de la confección de ropa y del envío de alimentos a las víctimas de la guerra.

En la revista **Ressorgiment** se encuentran en los meses de julio a diciembre de 1936 permanentes anuncios de las tareas de este comité. También refiere el primer envío de ropa y medicamentos que los catalanes de la Argentina envían a Cataluña. La colecta de dinero y alimentos fue involucrando a otras entidades de la comunidad catalana. Destaca la revista el esfuerzo de un grupo de Catalanes de Hunter (provincia de Buenos Aires), que hicieron una colecta entre ellos para enviar cajas de carne en conserva.

El rol de las mujeres de la comunidad catalana

Un lugar particular merece el papel de las mujeres en la comunidad catalana, que participaban en los comités de ayuda durante la guerra civil. Especialmente las mujeres no militantes, que de alguna forma se “politizaron” con el conflicto. Las fuentes nos muestran el decidido espacio que pasaron a ocupar organizando las colectas para enviar dinero, víveres y ropa durante y con posterioridad a la finalización del conflicto bélico en España. Podría decirse que esta situación de excepción ubicó a las mujeres en un lugar diferente al que tenían tradicionalmente en la vida de los centros comunitarios, marcado por su bajo nivel de politización, aunque unido a tareas de índole diversa.(7)

Los trabajos especializados sobre el tema de género coinciden en describir a la mujer, desde fines del siglo XIX, en su lucha por conseguir los derechos civiles.(8) Estos análisis también confirman cierta tendencia común, donde la mujer “sale” de la esfera privada hacia la pública, sin abandonar sus reivindicaciones, cuando se la requiere en su papel de “protectora de la salud” o bien “de los huérfanos o heridos”, particularmente durante las guerras, como lo fue durante la Primera Guerra Mundial.

Pero aun así este precedente no explica cómo las mujeres “para salir del hogar” en el caso de la ayuda a la República lo hacen, nuevamente, desde su rol de “protectora de la niñez” o “a favor de las mujeres desvalidas de la guerra civil” de los damnificados por los efectos de la guerra y otros. Es decir, las mujeres ingresan a la política, reforzando el maternalismo y su rol protector, y legitiman socialmente su acción. El rol de madres apoya y sostiene al de la militancia política.

Este caso puede comprobarse cuando vemos a las mujeres catalanas, participar en la confección de ropa, de la organización de festivales para recaudar dinero, en la venta de rifas u otras forma de acción solidaria, que refuerza su papel militante en una causa que

consideran justa, pero centralmente lo hacen porque son madres que incluso junto a sus hijos e hijas participan en defensa de la vida. Dicho de otra forma, la entrada en el ámbito de lo público, se hacen en tanto madres. Si este rol se refuerza con los conflictos bélicos, permitiría confirmar la fuerte participación de las mujeres (junto a su marido) en el proceso de ayuda a la República y especialmente a la región catalana durante el conflicto y con posterioridad a su finalización.

El protagonismo de las mujeres socialistas

La crisis española, como hemos dicho, sirvió de catalizador y provocó la emergencia de la mujer con un papel de mucha actividad en los diversos escenarios de la ayuda. Más allá de los partidos o agrupaciones, el sector femenino pasó a desempeñar una tarea central en el proceso.

Las mujeres socialistas tenían, en este sentido, una buena organización, incluso publicaban su propio órgano de difusión, la revista **Vida Femenina**, que establecía como base ideológica la lucha por los derechos políticos de la mujer. Esta publicación, era dirigida por la periodista María Berrondo y destacaba en su línea editorial “una mirada femenina del conflicto español”, desplegando desde todas sus formas el rol de la mujer-madre: que en esta dirección alentaba la protección de la niñez, consigna que pasaba a generar una verdadera acción “misional” y seguramente revierte en el éxito formidable de las campañas de ayuda a los niños huérfanos, así como, en las que incluían a las mujeres desvalidas y abandonadas que originaba la guerra. La mujer luchadora por la democracia y la mujer antifascista, comprometida con la política de su tiempo es un aspecto destacable por la publicación. En esta revista que comenzó a salir en julio de 1933, y se extinguió a mediados de 1943, se destacaba el perfil de una mujer que pueda “trabajar junto al hombre, proteger a los niños y al hogar” pero también “vincularse a la política” como suele argumentarse en su línea editorial.

Vida femenina se encargaba de organizar colectas para los hospitales de campaña y sobre todo movilizaba para la confección de ropa de niño. Convocando a las mujeres, en sus varias iniciativas, a prestar todo tipo de ayuda a los huérfanos de la guerra. Una de ellas fue la que llamó *hábiles manos de tejedoras*, que se proponía la confección de abrigo y ropa de niño y fuera realizada para la *campaña de invierno* del año 1938. La revista, que organizaba fiestas y mitines, donde no faltaron tampoco las colectas de dinero para armas y alimentos, y sobre todo de vestidos para soportar el invierno, tenía vínculo directo con la *Sección femenina pro infancia española* del Centro Republicano Español, quién recibía todas las donaciones que enviaban las socialistas.

Las socialistas organizaron *El Comité argentino de mujeres pro-ayuda a los huérfanos españoles*. La tarea principal del Comité consistía en la confección de ropa. Su

aceitada organización permitía la notable participación de todos los sectores involucrados en la actividad: fabricantes, comerciantes y obreros del gremio del tejido de punto. Estaban, a su vez, vinculadas con la *Comisión Femenina de la Embajada de España*, que componían las esposas de Blasco Garzón, cónsul general de España, de Fernández de Asúa, encargado de negocios de la Embajada y Alicia Moreu del partido socialista, que como directora de la *Comisión Nacional Socialista de Ayuda a la España Leal*, pasó a transformarse en la conductora práctica e ideológica de la organización de ayuda dentro del partido.

Las comunistas en los comités de ayuda

El Partido Comunista, declarado ilegal desde 1930, venía siendo intensamente reprimido a partir de la asunción de José Félix Uriburu, en el marco de una persecución ideológica notable desde el Estado. Lo que lo llevaba a organizar desde el año 1933, el “Socorro Rojo” conformado principalmente por mujeres que prestaban una asistencia jurídica, política y material a las víctimas de la represión estatal, especialmente de la nefasta Sección Especial anticomunista, así como, de los grupos nacionalistas de corte fascista.(9)

“Las mujeres jugaron entonces, como lo han hecho a lo largo de todos estos años, un papel preponderante en la ayuda moral, política y material a los presos. Nosotras mismas fuimos destinatarias de esa solidaridad una y otra vez, en el Asilo San Miguel y en la Cárcel Correccional de Mujeres, detenidas justamente por brindar solidaridad a los huelguistas, a los presos, por actuar en defensa de nuestros ideales”.(10)

Recordando este rol de las mujeres un militante comunista escribía en sus versos:

Novia constante, madre obrera,
agente de la vida, fundadora del mundo,
Dadora universal, vibra en su sangre
savía del día y en su seno
la insobornable lámpara y la plural semilla
la llave de las puertas del futuro.
Tiene el mismo sentido delicado y profundo
Como de la luna joven que en el mar amanece,
Como un lago de leche bajo un cielo sin nubes
Que en el recinto antiguo de las guitarras crece.
Contra el odio y la guerra defenderá su cría.
contra la larga sombra erguirá su bravura
y en amor será la flor de la ternura,
azucena sembrada con luz su corazón.

La Mujer que lleva comida a los presos. Raúl González Tuñón

Es posible decir que estos versos refuerzan el lugar de la mujer madre y el de compañera de militancia de su novio o marido. Fortaleciendo el papel de la mujer en su

militancia contra el autoritarismo del Estado y antifascismo, el papel de las mujeres era destacado en el discurso del Partido. Pero sin duda, la actividad de las mujeres vinculadas al partido se desplegó intensamente en esta época. La principal tarea de la agrupación “Socorro Rojo” consistía en desplegar la ayuda material a los presos políticos diseminados por las cárceles argentinas. Lo que luego va a ser complementada con la creación, en diciembre de 1937, de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre(11) que otorgaba un marco jurídico-legal a la ayuda por causas de índole represivo. La creación de estos organismos se relaciona al formidable crecimiento e inserción del Partido, sobre todo desde 1934/35, en el movimiento obrero. Muestra de su poderío fue la creación, ente otros, del Sindicato de la Construcción en 1935 que será protagonista principal de las huelgas de 1936. También los comunistas hicieron progresos acelerados entre los trabajadores textiles, metalúrgicos y de la alimentación, particularmente en los frigoríficos. Ese crecimiento se debió a un importante trabajo de afiliación a nivel de los barrios y las fábricas.

Este crecimiento tiene en el cambio de perfil y táctica en la actividad política y sindical una causa central y casi excluyente: la formación de los “frentes populares antifascistas”, de acuerdo a la nueva fórmula que se expresara desde la Tercera Internacional a partir de 1935. Esta posición política marcará la tendencia de acción del Partido durante más de una década. La táctica frentepopulista será la referencia principal de la época, y le permitirá al partido moverse en ámbitos diferentes, posibilitando su desarrollo en numerosos “frentes” de actividad.

Uno de esos frentes es el que lo moviliza alrededor de la guerra civil en España. El Partido rápidamente puso en acción una estructura que ya estaba bien organizada para el momento del estallido en España. Ajustándose a la línea que se había generado con la creación del Comité internacional de ayuda a España en Argentina, el Partido alentó la organización del *Comité de ayuda al Frente Popular*, que apareció como un desprendimiento del *PEAVA (Patronato Español de Ayuda a las víctimas Antifascistas)*, que se había originado en nuestro país con motivo de la represión a los mineros de Asturias en 1934. En los primeros meses del año 36, apareció el semanario “La Voz de España” que luego tomó el nombre de “**La Nueva España**”, administrado por Renato Arnould y dirigido por el periodista cordobés Ricardo Setaro, ambos miembros del partido. Cuando se crea la FOARE (Federación de organizaciones de ayuda a la república española) este semanario que en primera instancia se imprimía en la sede del Centro Republicano Español de la calle Piedras 80 de Buenos Aires, pasa a transformarse en su vocero oficial. Más tarde, por las rupturas generadas en la FOARE este organismo seguirá funcionando en otra dirección y bajo la responsabilidad exclusiva de los comunistas.

“La Nueva España” se editaba siempre en condiciones difíciles, pero la masa ayudista era tan importante que superaba todas las dificultades impuestas por la precaria legalidad que se vivía.

Espectáculos musicales, carreras de bicicletas, partidos de fútbol, con los mejores jugadores de entonces se realizaban a beneficio de la República Española. La isla “los Pinos” sobre el río Carapachay se convirtió en una permanente receptora de pic-nics fuente permanente de recursos para sostener el periódico. “La Nueva España”, semanal primero y bimensual después, alcanzó a un tiraje de 60.000 ejemplares por número, jugando un papel trascendental en el movimiento solidario”.(12)

A través de FOARE el partido se orienta en la organización de una red solidaria por todo el país. Con iniciativas entre las que se contaron la promoción de una extensa gira por diferentes puntos de la Argentina, buscando adhesiones que no faltaron en sectores sociales y políticos diversos. Demostrando una gran versatilidad y quizás una mayor capacidad organizativa, los comunistas participaron en las campañas de racionamiento y las iniciativas durante las campañas de invierno, junto a las otras organizaciones de ayuda, utilizando las calles como escenario recurrente para la movilización. Lo que le permitía ubicarse y colocarse en una inmejorable situación frente a la sociedad civil, y entre los principales gestores de la acción solidaria con España republicana, papel que a su vez le garantizaba, en términos relativos, una mayor inserción social, que favorecía sus planes de crecimiento.

En marzo de 1937 se constituye el *Comité Argentino de Mujeres pro huérfanos españoles (CAMHE)*. Organización donde las mujeres comunistas ocuparon un lugar central en la dirección, la propia Fanny Edelman tenía a su cargo la secretaría adjunta. A semejanza de la iniciativa socialista las mujeres de la CHAME se abocaron a la tarea de confección de ropa para bebés y niños, la recolección de alimentos y juguetes. Esta agrupación, vinculada con los organismos internacionales de ayuda con sede en París, colaboraba directamente con el sostenimiento de guarderías y hogares infantiles en España. Después del dramático llamado de Dolores Ibarruri, la legendaria “Pasionaria”, solicitando a las mujeres del mundo a “salvar las vidas de los niños que bajo el desamparo y el hambre deja la guerra”, la CAMHE y la FOARE y todas las agrupaciones que la componían, junto a las otras organizaciones regionales españolas y el Centro Republicano Español lanzan la “*campaña de invierno*” en diciembre de 1938, para la cual se organizaron colectas con éxito notable en todo el país.

“La guerra civil española “despertó” un sentimiento antifascista (y) antiimperialista de una dimensión extraordinaria. (Por otra parte) la participación de las mujeres fue muy grande en la solidaridad con España, tal es así que formamos acá el Comité argentino de mujeres pro-huérfanos españoles (yo) fui la secretaria de esta

agrupación de mujeres. Nosotras nos ocupábamos de elaborar en los talleres ajuares para bebés, ropa para niños, además de tejer para los soldados. Participábamos en todas las actividades, los Pic-nics., la colecta de dinero, la colecta de ropa, de chocolates. Mujeres de todas las edades, también los niños y niñas, que juntaban botellas y los papeles de cigarrillos, que servían para fundir y hacer balas de cañones...".(13)

Los comunistas demostraron una interesante creatividad e inventiva en el proceso solidario, promoviendo incluso, la organización de *comités de niños*, que eran movilizados bajo la consigna de ayuda a los desamparados y huérfanos de la guerra. Estos comités tenían a su cargo la distribución de volantes para la convocatoria a los actos, la recolección de diarios y papel metálico de las marquillas de cigarrillos, y otros objetos que pudieran venderse y transformarse en dinero para la causa leal. De la misma forma, las agrupaciones de la juventud fueron intensamente alentadas por los comunistas, como fue el caso de la agrupación "*Jóvenes amigos de la España Leal*", recordándose (14) algunas de sus iniciativas que proponían actitudes de "abnegación y desprendimiento" de los jóvenes, como las "Jornadas de Sacrificio de la Juventud", a mediados de junio de 1938, donde se organizaron caravanas que recorrían las calles con alcancías o vendiendo claveles en los cines, restaurantes y cafés o movilizándose a través de las avenidas en Buenos Aires, con pancartas y estandartes pidiendo una colaboración con la República.

Las mujeres en los comités de ayuda

Una posible interpretación

El papel de la mujer, fue en el contexto de la guerra tan importante que merece un análisis más detallado.

¿Podríamos suponer que la guerra civil ubicó a las mujeres en un lugar diferente al que tenían tradicionalmente ligado al ámbito de lo doméstico?. Los trabajos especializados sobre el tema de género coinciden en describir a la mujer, desde fines del siglo XIX, en su lucha por conseguir los derechos civiles.(15)

En la década del '20 conocidas son las luchas protagonizadas por la doctora Julieta Lanteri y la también doctora Elvira Rawson, respecto a los derechos civiles y políticos para las mujeres, donde estuvo ubicada en un lugar central la intervención de la socialista Alicia Moreau. O sea que para los años '30 ya estaba bien aceitado el engranaje de la lucha de las mujeres por la igualdad respecto a los hombres. Pero la guerra civil española tuvo un impacto tal en la sociedad argentina que su impronta dejó una marca profunda, porque reubicó a las mujeres en un lugar de fuerte protagonismo.

Los estudios de género de los especialistas en el tema confirman también cierta tendencia común, donde la mujer "sale" de la esfera privada hacia la pública, sin abandonar sus reivindicaciones, cuando se la requiere en su papel de "protectora de la

salud” o bien “de los huérfanos o heridos”, particularmente durante las guerras, como lo fue durante la primera guerra mundial.

El cambio en la estructura productiva y el nuevo perfil industrial operado en las grandes ciudades de la Argentina en los años 30, dieron base al desarrollo de un nuevo impulso de la mujer. Ese nuevo impulso de lo femenino se inscribiría en el sentido de romper con ciertos lazos de subordinación de carácter patriarcal.(16) Esta situación nos ha llevado a definir algunas líneas interpretativas, a partir de análisis teóricos recientes, que aportan ideas sugestivas para el abordaje de esta temática.

“En tanto su subordinación estaba anclada en la distinción entre el mundo público y la vida privada, las mujeres debían salir de la esfera doméstica y participar en el mundo público –hasta entonces, un mundo predominantemente masculino-(...) El acceso al mundo del trabajo promueve entonces una forma específica de lucha: la lucha contra la discriminación, la lucha por la igualdad en relación a los hombres”.(17)

Si bien la cita anterior está referida a la situación generada en América Latina en las décadas de 1970 y 1980 donde se percibe cómo se viene generando un avance de la mujer en el plano de la vida pública, su veracidad puede transpolarse retrospectivamente a la coyuntura de los años treinta, al demostrarse la notable participación de la mujer en actividades culturales, sindicales y políticas de esa época. Estas formas de participación en el marco de la organización colectiva encontraba precedentes en

“la movilización creciente de los años treinta (que) tuvo como telón de fondo las precarias condiciones de vida de la clase trabajadora. La vivienda –costo de los alquileres, hacinamiento- era uno de los problemas más acuciantes. Las mujeres defendieron sus hogares frente a los múltiples desalojos, enfrentándose así con los funcionarios estatales varones”.(18)

Pero además, la estructura social permitió la aparición en el escenario político de la mujer trabajadora, que a veces se vinculaba a un sindicato o a un partido, tal como lo ha analizado con creces Mirta Lobato respecto a las trabajadoras de los frigoríficos. Esa nueva mujer vinculada al mundo del trabajo y particularmente a la fábrica se relaciona estrechamente a las luchas de su tiempo, una mujer que se compromete con la actividad social y política, no podía quedar ausente de la participación a favor de la causa republicana.

Pero aún así este precedente no explica cómo las mujeres “para salir del hogar” en el caso de la ayuda a la República lo hacen, nuevamente, desde su rol de “protectora de la niñez” o “a favor de las mujeres desvalidas de la guerra civil” y otras, que ya hemos descrito con amplitud. Es decir las mujeres ingresan a la política, reforzando el maternalismo y su rol protector, y legitiman socialmente su acción. El rol de madres apoya y sostiene al de la militancia política. Dicho de otra forma, la entrada en el ámbito de lo

público, se hacen en tanto madres. Si este rol se refuerza con los conflictos bélicos, permite confirmar la fuerte participación de las mujeres (junto a su marido, novio o pareja y a veces, a sus propios hijos) en el proceso de ayuda a los republicanos.

Como un elemento que es necesario destacar para el final, que se presenta con mucha nitidez en la coyuntura y es muy visible en diferentes ámbitos, es la aparición de un doble perfil en la actividad femenina alrededor de la causa republicana. En primera instancia la ya mencionada luchadora social y militante política, Alicia Moreau o Fanny Edelman, por ejemplo, con trayectoria en la actividad política y una segunda: la de la mujer sin experiencia política que a veces actúa en el barrio, vinculada a algún club o asociación vecinal, o bien a un centro comunitario, como el caso de las catalanas, pero que desarrolla su actividad desde el anonimato, lo que no fue un obstáculo, todo lo contrario, para politizarse.

Por eso es posible decir que la defensa de la República española y a favor de la niñez desvalida que generaba la guerra civil española, fue llevando a muchas mujeres a defender otras consigas, como la lucha contra el autoritarismo y contra el fascismo, incluso en relación a la propia situación de la vida social y política de la Argentina.

Notas

- (1) Montenegro, Silvina. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002, p.241.
- (2) Una excepción a esto puede ser el Socorro Blanco, fundado por la federación obrera nacionalista. Dice Rubinzal: *“En 1936 crearon una entidad denominada “Socorro Blanco” la cual organizaba misas en memoria de los caídos en la Revolución Rusa y juntaba dinero para ayudar a los nacionalistas en la Guerra Civil Española. Fue la primera agrupación que organizó actos para el primero de mayo, a través de los cuales trataron de conformar una identidad obrera nacionalista”*. Rubinzal, Mariela Alejandra. “Del elitismo al nacionalismo obrerista: la derecha argentina y la cuestión obrera en los años treinta”, *Entrepasados*, Buenos Aires, fines de 2006, Año XV, Número 30.
- (3) Quijada, Mónica. *Aires de República, Aires de cruzada*, Buenos Aires, 1991, pp.107-108.
- (4) Los sindicatos o gremios que aparecen muy cerca aportando su ayuda son : la Sociedad Cooperativa Limitada de Propietarios de Automóviles de Alquiler, La Unión de Cortadores de la Confección, los Colectivos de la Línea 7, 63 y 47, la agrupación de Estibadores y los trabajadores de las cristalerías.
- (5) Nos referimos a otras que se formaron alrededor de la comunidad israelita, de la comunidad italiana (PIAVA: Patronato Italiano de Ayuda al Pueblo Español), portuguesa y otros centros de residentes Búlgaros, Ucranianos y de otros orígenes nacionales, los que mostraron un entusiasta espíritu de colaboración y cumplieron un papel destacado en todo el período.
- (6) Esta agrupación actuaba con autonomía, aunque tenía vínculos con la Embajada y con la FOARE. Ese perfil le permitió enviar dinero a través del Banco Francés y del Banco Río de la Plata, a la CGT de Francia que luego la remitía a la UGT de España. Por otra parte los gallegos habían creado un comité pro ayuda a las víctimas del Frente Popular en Galicia, comité de carácter regional que tenía además una decidida posición ideológica antifascista. Aquí vemos como lo regional entre los gallegos de la Argentina se unía al proyecto político nacional propiciado por el Frente Popular en España, el que planteaba un sistema federal con autonomía regional. Ver el trabajo de Nuñez Seixas, Xosé Manoel. *O Galeguismo en América*, Coruña, España, Edicós do Castro A, 1992. Este autor desarrolla la problemática de los cuestionamientos al interior de la comunidad gallega en Argentina respecto al problema regional.
- (7) Es necesario decir que en los ámbitos comunitarios, como es el caso de los centros catalanes, las mujeres ocupaban un lugar muy ligado a la vida interna. Según el relato de

Blanca Lorenzo, esposa de Fivaller Seras, “*las mujeres tenían mucha participación en los centros comunitarios ocupándose de tareas culturales, hacían teatro, poesía, se ocupaban de la biblioteca...*”.

- (8) Nari, Marcela. *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, 1890-1940, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004. También puede verse en otro trabajo de Nari, Marcela, “Maternidad, política y feminismo”, *Historia de las mujeres en la Argentina*, Vol. II, 2000, pp.197-221.
- (9) En el Fondo Agustín P. Justo que se puede consultar en el Archivo General de la Nación, se encuentran varios documentos que demuestran el papel de la Policía Federal en la represión a las organizaciones comunistas o anarquistas durante el período de 1931 a 1938.
- (10) Edelman, Fanny. *Banderas, Pasiones, Camaradas*, Buenos Aires, Ed Dirple, 1996, p. 25.
- (11) Esta agrupación fue fundada por Alcira de la Peña, Mario Bravo, Carlos Sánchez Viamonte, Julio A Noble, Leónidas Anastasi, Pablo Lejarraga, y Arturo Frondizi, entre otros dirigentes políticos.
- (12) Edelman, Fanny. *Banderas, Pasiones,.... Op. Cit.*, 1996, p. 44.
- (13) Entrevista con Fanny Edelman 11/11/ 2003
- (14) Edelman, Fanny. *Banderas, Pasiones,.... Op. Cit.*, 1996, p. 45.
- (15) NARI, MARCELA, “Maternidad, política y feminismo”, En: *Historia de las mujeres en la Argentina*, Vol. II, Alfaguara, Taurus, 2000, pp.197-221.
- (16) Esta nueva etapa implicaba un nuevo enfoque, que simultáneamente planteaba dos líneas de acción: por un lado, la búsqueda del reconocimiento del rol de las mujeres y la lucha por conseguir mejores condiciones para llevar adelante las tareas ligadas a la división tradicional del trabajo entre géneros, por el otro, transformar estas condiciones. Como el del patriarcado, concepto que permite vincular las relaciones dentro de la familia con las relaciones sociales más amplias, centrando la atención en las relaciones de poder. Según opina Jelin “La liberación implicaba una transformación del patriarcado como sistema social” (1996: 190)
- (17) Jelin, Elizabeth. *Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América latina*, 1996, pp.190-191
- (18) D’ Antonio, Débora. “Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires. 1935-1936”, *Historia de las mujeres en la Argentina*, Vol. II, Alfaguara, Taurus, 2000, pp. 245-265.

Recibido: 22 de noviembre de 2013

Aprobado: 22 de diciembre de 2013

Para citar este artículo

Casas, Saúl Luis. “La guerra civil española y su recepción en la Argentina: Las mujeres en los comités de ayuda al sector republicano” en *Cuadernos de H Ideas* [En línea], vol. 7, nº 7, diciembre 2013, consultado...; URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/2065>